

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 34

ABRIL 2025 A MARZO 2026

ANUARIO

34

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2025

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
Correspondiente de la Real Española
Volumen 34-2025

Coordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Edición, revisión y curaduría

Hugo César Boero Kavlin

Juan Carlos Salazar del Barrio

Diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgadillo

Diagramación

Marco Guerra Medrano

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Academia Española
c/o Universidad de Aquino – Bolivia.
c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.
Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381
Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com
Página web: www.academiadelalengua-bo.org
La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-4340-2026

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2025

Los autores que publican en este número no están obligados a reflejar ninguna línea de pensamiento que no sea la suya propia; en ocasión de esto, la ABL no compromete ninguna posición oficial al publicarlos, quedando agradecida por las contribuciones.

Índice

	Pág.
Presentación	xv
.....	
Discursos de ingreso	
La herencia del <i>Quijote</i> Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Juan Ignacio Siles del Valle</i>	3
.....	
Lector del <i>Quijote</i> y de sus lectores Respuesta al discurso de ingreso de D. Juan Ignacio Siles a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Tatiana Alvarado Teodorika</i>	17
.....	
Gabriel René-Moreno y la escritura de la historia Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Mauricio Souza Crespo</i>	25
.....	
Respuesta al discurso de ingreso de D. Mauricio Souza Crespo <i>José Roberto Arze</i>	71
.....	
Narrativa boliviana del siglo XXI: Autores que brillan en lo oscuro Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Carlos D. Mesa Gisbert</i>	77
.....	

Respuesta al discurso de ingreso de don Carlos Mesa Gisbert a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Juan Ignacio Siles</i>	95
.....	

Evocación de nuestros académicos

Acróstico para Marcelo Arduz Ruiz. <i>In memoriam</i> (1954-2026) <i>Luis Andrade S.</i>	103
.....	

Marcelo Arduz Ruiz: Nota biográfica <i>Benjamín Chavez</i>	105
.....	

<i>In memoriam</i> : Georgette Canedo de Camacho <i>Julio Ríos Calderón</i>	107
.....	

Georgette Canedo de Camacho, iluminadora de humanas pasiones <i>Fátima Lazarte</i>	111
.....	

Para Georgette Canedo de Camacho, mi gratitud y cariño <i>Vilma Tapia Anaya</i>	115
.....	

El marino hombre mediterráneo. Homenaje a Wálter Navia <i>Mónica Navia</i>	117
---	-----

Contribuciones al número

Ensayos y Estudios

Morfosintaxis, modalidad y uso de la expresión <i>¿puedo aprovechar?</i> <i>Elsa Nadezhda Bravo Cladera</i>	125
.....	

Tratamiento lexicográfico de las locuciones en el *Diccionario del cholo ilustrado* de Alfonso Prudencio Claire (1978)
Saul Rodrigo Osco Aruni 147

Materiales para la historia del castellano en Bolivia:
Testimonio de Teófilo Poma sobre una escuela clandestina anterior a Warisata iniciada en Jaillihuaya en 1927
Hugo C. Boero Kavlin 169

Vargas Llosa y la estética pragmatista en la novela del siglo XX
Óscar Rivera-Rodas 191

El tiempo, su transformación y la nueva normalidad
María Cristina Botelho Mauri 219

Observaciones dispersas sobre la esperanza y el sentido común en la época contemporánea. ¿El área andina como la reserva moral de la humanidad?
H. C. F. Mansilla 227

La *Epístola Amarilis a Belardo* y su presencia en la obra de Lope de Vega
Eduardo Hopkins Rodríguez 243

Los libros de la señora H.
José Luis Vega 275

Literatura

Fiesta de Ernesto Hemingway
Juan Javier del Granado 281

Infinitivos	
<i>Juan Ignacio Siles del Valle</i>	285
.....	

FrutaS electas	
<i>Juan Cristóbal Mac Lean E.</i>	303
.....	

Reseñas y comentarios

Guerriero, Leila. <i>La llamada: un retrato.</i>	
<i>Hugo José Suárez</i>	325

Martínez, Tomás Eloy. <i>Purgatorio</i>	
<i>Juan Marcelo Columba Fernández</i>	329
.....	

Suárez, Hugo José; <i>Tupiza. Un viaje hacia los recuerdos</i>	
<i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	335
.....	

Breto, José Carlos Rodrigo. <i>Mircea Cărtărescu: El hacedor de insomnios</i>	
<i>María Cristina Botelho Mauri</i>	341
.....	

Actividades de los académicos de número

Actividades académicas de los miembros de la ABL en la gestión 2025 De marzo de 2025 a marzo de 2026	351
.....	

Memoria institucional

Relación de las actividades de la Academia Boliviana de la Lengua de marzo de 2025 a marzo de 2026	367
.....	

La aventura del libro boliviano Discurso preparado para la sesión pública de 23 de abril de 2025, conmemorativa del Día del idioma y del libro <i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	373
.....	
Homenaje a Raúl Salmón en su «casi» centenario natal Discurso preparado para el acto de homenaje al periodista, radialista y dramaturgo Raúl Salmón de la Barra <i>Tatiana Alvarado Teodorika</i>	387
.....	
Raúl Salmón, periodista Discurso preparado para el acto de homenaje al periodista, radialista y dramaturgo Raúl Salmón de la Barra <i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	393
.....	
Sobre <i>La Computadora Parlante</i> de Raúl Salmón <i>Omar Rocha Velasco</i>	401
.....	
El reconocimiento de los diversos mestizajes Documento preparado para el <i>X Congreso Internacional de la Lengua Española, Arequipa 2025</i> <i>Carlos Toranzo Roca</i>	405
.....	

Lector del *Quijote* y de sus lectores

Respuesta al discurso de ingreso de D. Juan Ignacio Siles
a la Academia Boliviana de la Lengua

| Tatiana Alvarado Teodorika

Excelentísimo sr. Embajador, D. Fernando García Casas,
Distinguidos y estimados colegas académicos,
Señoras y señores:

Permítanme hacer llegar estas palabras de respuesta al discurso de ingreso que acaba de pronunciar D. Juan Ignacio Siles del Valle:

«De poetas no digo: buen siglo es éste. Muchos están [en] cierne para el año que viene, pero ninguno hay tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a Don Quijote»¹. Estas son las palabras que escribía, terminante, Félix Lope de Vega en agosto de 1604. Sin embargo y muy a su pesar, 420 años y 6 meses más tarde, don Quijote vuelve a ser la razón de una reunión en torno a las letras, con las palabras de Juan Ignacio Siles que lo evocan.

Hace siglos ya que nuestro hidalgo y caballero andante recorre tierras americanas: desde ese 1605, el año mismo de la publicación de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, cuando Diego de Correa registró en el navío El Espíritu Santo, cuyo maestre era Francisco de Barros, y que debía entregar en Cartagena al librero Antonio Toro, dos cajas de libros, entre los que se encontraban «Ochenta y quatro libros de Don Qixote» en la primera caja y «Diez y seis libros de Don Qixote» en la segunda². No fueron los únicos *Quijotes* que viajaron en esta

1 Vega, Lope de, Ángel Rosenblat (ed.), *Cartas completas*, Buenos Aires, Emecé, 1948, I, p. 38. También: Biblioteca Nacional de España, MSS/3890: <https://cervantes.bne.es/es/exposicion/obras/poesias-varias>

2 AGI, Contratación, 1145A, N.1, fol 160. Disponible en: <https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/ags/destacados/2016/cervantes/difusion-quiote.html>

embarcación, pero son el símbolo del inicio del viaje de esta novela de novelas, como lo fueron también, más allá de sus páginas, aquellos torneos de las fiestas en Pausa, en el virreinato del Perú, en 1607, cuando entraron siete carros alegóricos y, con el cuarto, entraba el caballero de la triste figura³; o, más tarde, aquella ‘máscara’ organizada por el gremio de plateros, que recorrió las principales calles de la Ciudad de México el 24 de enero de 1621, por la beatificación de San Isidro Labrador.⁴

Esas eran las primeras pruebas de que, a pesar de los límites impuestos por la Real Cédula de Ocaña del 4 de abril de 1531, reiterada en la cédula de Valladolid de 1541, en la que se prohibió el envío a las Indias de libros de romances, historias profanas y libros de caballerías, el *Quijote* supo sortear esos impedimentos (y no fue el único), y se lo leyó y representó y siguió representando, como es prueba la fiesta de 1630 que se llevó a cabo en la capital del virreinato del Perú para celebrar el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos, fiesta compuesta por Rodrigo de Carvajal y Robles, poeta antequerano. Podríamos afirmar, con Eva María Valero Juan, que hasta el siglo XVIII, en América, como en España, el *Quijote* había significado «la risa, la burla, el divertimento»⁵. Sin embargo, la lectura cambia de ahí en adelante. Ya lo decía Erich Auerbach: «Varios siglos, y sobretodo desde el Romanticismo, llevan las gentes atribuyéndole a Cervantes, leyendo en él, entre líneas, mucho que el autor del Quijote ni siquiera sospechaba al escribir su obra. Estas interpretaciones y versiones superpuestas de un texto consagrado dan, a veces, buenos frutos. Un libro como el Quijote está llamado, por fuerza, a desembarazarse de las intenciones de su creador, para vivir una vida propia; presenta una nueva faz a cada época que se complace en él».⁶

3 Paz Rescala, Laura Agar, «¿Cómo es que asomó el Caballero de la Triste Figura? En busca de un contexto para las fiestas de 1607 en Pausa», *Talia. Revista de estudios teatrales*, 2, 2020, pp. 91-98.

4 Herrera, Arnulfo, «El Quijote en un biombo novohispano del siglo XVIII», *La Colmena*, núm. 88, octubre-diciembre, 2015, pp. 57-67. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446344308007>

5 Valero Juan, Eva María, «Itinerarios textuales del *Quijote* en América (siglos XVII a XIX)», *Parole rubate*, fasc. 8, n. 8, 2013, pp. 69-79 (p. 75).

6 Auerbach, Erich, *Mimesis. Representación de la realidad en la literatura occidental*, México-Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1950, p. 333.

Juan Ignacio Siles del Valle como lector del *Quijote*, pero también como lector de los lectores de la novela cervantina, nos hace parte de las distintas lecturas que se hicieron de la obra desde el Romanticismo en adelante. Sin seguir una línea temporal continua (o pasiva, podríamos decir), siguiendo la técnica de Pierre Menard, otro lector, «autor del Quijote», que, como explica el narrador del cuento «ha enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas. Esa técnica de aplicación infinita nos insta a recorrer la *Odisea* como si fuera posterior a la *Eneida*».⁷ Así, Siles, juega con el tiempo y embebido de sus lecturas previas atribuye el apelativo «realista» a la novela del manchego, que, quizás de «realista» tenga que fueron también los escritores del Realismo apasionados lectores de Cervantes y su *Quijote*, lectura fundacional que acompaña a Gustave Flaubert, por ejemplo, que se adivina incluso en su correspondencia, cuando escribe: «Ce qui me semble, à moi, le plus haut dans l'Art (et le plus difficile), ce n'est ni de faire rire, ni de faire pleurer, [...] mais d'agir à la façon de la nature, c'est-à-dire de faire rêver».⁸ Lo que a mí me parece más sublime en el arte (y lo más difícil) no es hacer reír ni hacer llorar [...] sino actuar a la manera de la naturaleza, es decir, hacer soñar (la traducción es mía).

El desengaño de Cervantes en el *Quijote* se reconoce en la desilusión en Madame Bovary, obra en la que Flaubert proyecta el conflicto entre idealismo y realismo. Flaubert expone «un realismo crítico antinovelesco en el que aflora, como referencia ineludible, la impronta del magisterio cervantino. Como el Quijote, Madame Bovary es un libro sobre el engaño del lector»⁹. Juan Ignacio Siles no nos habla de desengaño, sino de melancolía, «un realismo casi melancólico», dice, dejándonos intuir sus propias lecturas de Fiodr Dostoyevski. En su *Diario de un escritor*, el moscovita se refiere expresamente al *Quijote* como «¡un gran libro, no de esos que se escriben en nuestros días! [-dice-] Libros así sólo se le conceden a la humanidad cada varios siglos. Y en cada página de ese libro se encuentran

7 Borges, Jorge Luis, «Pierre Menard, autor del Quijote», *Ficciones*, Buenos Aires, Emecé, 1956, p. 59.

8 *Apud* Martínez García, Patricia, «La huella de Cervantes en la obra de Flaubert», Jean Canavaggio (coord.), *Cervantès et la France*, Dossier des Mélanges de la Casa de Velázquez, Nouvelle série, 37, 2, 2007, pp. 61-80 (p. 61).

9 Martínez García, Patricia, 2007, p. 63.

observaciones sobre los aspectos más profundos de la naturaleza humana». Y continúa: «el conocimiento de ese libro, el más grande y más triste de cuantos ha creado el genio humano, elevaría sin duda el alma de los jóvenes merced a la grandeza de su pensamiento, despertaría en su corazón profundos interrogantes y contribuiría a apartar su espíritu de la adoración del eterno y estúpido ídolo de la mediocridad, la fatuidad autosatisfecha y la insulsa sensatez. El hombre no olvidará llevar consigo ese libro, el más triste de todos, el día del Juicio Final»¹⁰.

Juan Ignacio Siles también vuelve a las aulas de Vladimir Nabókov, en Harvard. Nos recuerda esa lectura del período de quien había vivido la Primera Guerra Mundial y había huído de las conmociones de la Segunda, y que leía en el *Quijote*, una crueldad inmensa, lectura que Jorge Edwards aduce al exilio del escritor y crítico ruso¹¹ en aquellos años en los que la humanidad había dado sobradas pruebas de su inhumanidad, años con los que hoy parece que tratamos de competir obstinadamente...

Pero no es mi propósito abrir cada una de las ventanas que nos han sido insinuadas y seguir el itinerario de viaje de lecturas y lectores del *Quijote* de los siglos recientes que sugiere Juan Ignacio Siles. No obstante, cómo no comentar, más allá de las tres tradiciones que mencionó Juan Ignacio, esa sutil invitación a rememorar a Platón y su caverna en la catábasis de don Quijote en la cueva de Montesinos. Los condenados, encadenados en la caverna solo ven las sombras de los objetos que se generan con la luz que ellos no ven: solo son capaces de percibir la apariencia de las cosas. Con el tiempo, las cadenas se convierten en parte constituyente de sus cuerpos, las sombras se convierten en la imagen real. Solo aquel que se libera y que logra salir de la caverna puede discernir lo que es de lo que parece: el desengaño, tan barroco y tan platónicos los ecos que hay en él. Y además de lo platónico, podríamos hablar de lo lucianesco: al ocuparse de la anábasis de Sancho Panza, Juan Ignacio Siles deja adivinar, sin convocarlas, las reminiscencias de Luciano de Samósata; hace alusión a Clavileño y a la visión de Sancho desde los cielos, es decir, a la invención del escudero. Podríamos

10 Dostoyevski, Fiódor, *Diario de un escritor*, México, Fundación Carlos Slim, s.a., p. 414.

11 Ver Berger Timo, «Vladimir Nabokov, autor del Quijote», en Mojica, Sarah de y Carlos Rincón (comps. y eds.), *Lectores del Quijote (1605-2005)*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005, pp. 301-323.

imaginar *El Icaromenipo* sobrevolando la mente de Cervantes al concebir este episodio, pero por qué no pensar que se entrelaza con las *Historias verdaderas*, donde el personaje de Luciano viaja en barco, no en caballo, pero el relato del ingenioso y sarcástico samosatense, parece preludiar las palabras de Sancho Panza: «en una sola cosa seré veraz: al decir que miento».

Pero permítaseme dejar aquí los caminos quijotescos en los que Juan Ignacio Siles nos ha internado, para hablar más bien de quien el día de hoy viene a la Academia Boliviana de la Lengua a ocupar una silla con tan emblemática letra, la X, la que ocupara Armando Soriano Badani. Conocí a Juan Ignacio Siles del Valle hace algunos años en la Carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés cuando puso en mis manos su novela, *Que el sueño era tan grande* (La Paz, Plural, 2001) acompañándola de sopesadas palabras: me han dicho que eres una rigurosa lectora, espero que me comentes mi libro. Han pasado más de veinte años y la vehemencia con la que hemos compartido lecturas y puntos de vista no han sido razón sino para alimentar una linda amistad, que estoy agradecida de poder coronar con esta respuesta a su discurso.

Podría decirles que Juan Ignacio Siles es doctor en Literatura por la Universidad de Georgia (EE. UU.), que es diplomático de carrera y, como tal, ha sido director de la Academia Diplomática Boliviana (1995-1997); también, que fue ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia (2003-2005) o que es director de la Conferencia Iberoamericana en la Secretaría General (Iberoamericana) desde 2006. Podría hablar también de las distinciones que recibió: la banda de la Orden Mexicana del Águila, la Gran Cruz de la Orden del Sol del Perú, la Orden Nacional al Mérito en Paraguay, o la Orden del Quinto Sol que le otorgó el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas; pero ¿por qué no hablar también de otra faceta de vida de Juan Ignacio Siles? De aquella como locutor de radio Fides, por ejemplo, o de cuando fue jefe de prensa del Servicio Nacional de Caminos. Quién diría que incluso en esos menesteres reconoceríamos hoy el guiño cervantino, de aquel Cervantes que en 1587 consiguió un puesto de Recaudador de Abastos en Sevilla, para requisar el trigo de los campesinos que iría a abastecer a los soldados. Sabemos que Cervantes cumplió con su labor como buen servidor público porque en Écija confiscó los cereales de un eclesiástico y esto le valió ser excomulgado por el Vicario General de Sevilla. Su buen hacer fue también razón de que a finales de 1587 pasara, de recaudar cereales, a requisar aceite, labor que

cumplió durante siete años, siete años con todo y la incompetencia de algunos de sus colaboradores, el engaño de quienes presentaron falsos justificantes de pago de tributos, y siete años en los que quebró el banco donde había depositado parte de lo recaudado... Cómo se ve que los espíritus sensibles no están exentos de la maldad, que siempre acecha...

Juan Ignacio Siles recorrió Bolivia a lomo de mula, viajó por inhóspitas carreteras; también en canoa, descubriendo la exuberante naturaleza que distingue el Oriente del Occidente bolivianos. Las palabras siempre fueron sus compañeras, y prueba de ello es su primer cuento, aún inédito, aquel que escribió a los 16, o los relatos de María Gertrudis que escribía con 18 años; la lengua es su patria e identidad, como queda manifiesto en uno de sus poemas («Rasgo de identidad»):

secreta heredad es mi lengua
(patria será de mis hijos)

Aunque a veces siente que la identidad lo resume¹²... Juan Ignacio Siles le escribe al amor, a la familia, a la ciudad (a Chuquiago o a Manhattan), a los niños: los suyos, pero también los que no lo son: a los niños de Bagdad. A los paisajes y los lugares visitados, vividos, a los amigos. Juan Ignacio Siles se sabe hijo del exilio, y peregrino, como se lee en «Belonging I»:

Peregrino soy sin dios ni territorio
porque ya no sé ni dónde
ni cuándo se inició el camino
si al ver caer las mismas hojas de un árbol
o al perder la lengua
balbuciendo una voz desconocida;
tengo los pies alados de tanto viajar

Pero ya sabes, Juan Ignacio, lo que decía la filósofa y escritora malagueña: no se está en el exilio mientras habitamos en la lengua, y quién mejor que María Zambrano para hablar de exilios. Y esos pies alados de viajero no hacen sino dar alas al alma libre del poeta al que damos la bienvenida, con su sensibilidad y

12 «¿Qué hacer pues con esta maldita / identidad que me rezuma?», «Belonging II», *Medulamor*.

esperanza en un mundo mejor, a esta Casa, otra casa en la que «compartiremos la palabra»¹³, que quiere, en serena confraternidad, acoger a quienes respetan y valoran las letras y se dedican a ellas.

Poesía y narrativa de Juan Ignacio Siles del Valle

Con las manos vacías de mariposas muertas, La Paz, Popular, 1987.

Medulamor, La Paz, Letras, 1993.

Canción de una para la muerte de mi madre, La Paz, Sierpe, 1995. Traducido al italiano como *Ninna nanna per la morte di mia madre*, Venezia, Sinopia, 2010 y 2020.

La guerrilla del Che y la narrativa boliviana, La Paz, Plural, 1997.

Que el sueño era tan grande, La Paz, Plural, 2001, 2003 y 2017.

Los últimos días del Che, Barcelona-Buenos Aires, Debate, 2007. Traducida al italiano como *Gli ultimi giorni del Che*, Milano, Baldini Castoldi Dalai, 2009; al portugués como *Os últimos días de Che*, Porto, Ambar, 2008; y al eslovaco como *Posledné dni Che Guevara*, Bratislava, Ikar, 2008.

El aire de tu estar presente, Poesía, La Paz, Plural, 2015.

Manuela, edición bilingüe español-italiano, Venezia, Sinopia, 2023.

13 Juan Ignacio Siles del Valle, «La casa», *El aire de tu estar presente*, La Paz, Plural, 2015, p. 34.



ANUARIO 34

2025 AÑO DEL BICENTENARIO DE BOLIVIA